

El Cuartel de Convalecientes de Zaragoza (1792-1799), un ejemplo de *domus militaris* de la época de la Ilustración

JAVIER MARTÍNEZ MOLINA*

Resumen

Este artículo trata del nuevo Cuartel de Convalecientes de Zaragoza, que fue diseñado y construido en la época de la Ilustración por el importante arquitecto aragonés Agustín Sanz Alós. En este escrito se estudian aspectos como: los antecedentes del edificio, el proceso de su diseño, o su construcción entre 1796 y 1799. También se analizan los planos originales del edificio.

Palabras clave

Arquitectura, Ilustración, Neoclasicismo, Agustín Sanz.

Abstract

This paper is about the new Cuartel de Convalecientes of Zaragoza which was designed and constructed in the Age of Enlightenment by the well-known aragonese architect Agustín Sanz Alós. Different aspects such as the precedents of the building, its design process and its construction between 1796 and 1799 are studied in this paper. The original plans of the building are analysed too.

Key words

Architecture, Enlightenment, Neoclassicism, Agustín Sanz.

* * * * *

El Cuartel de Convalecientes de Zaragoza es el único que conserva la ciudad de aquellos que fueron creados como tal en la época de la Ilustración, periodo histórico durante el cual, a raíz de la política de reformas de la nueva dinastía borbónica, se asentó de manera definitiva en España el moderno concepto de cuartel a la manera francesa, entendido éste como alojamiento colectivo para la tropa dotado de lo necesario para su comodidad, control y vigilancia. Hasta bien entrado el siglo XVIII, el alojamiento de la milicia se había llevado a cabo mayoritariamente en casas particulares,¹ lo que generaba constantes conflictos entre ejército y población e impedía una gestión eficaz de la tropa. Por este motivo, uno

* Becario de Investigación del Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Zaragoza gracias a una beca FPU del Ministerio de Ciencia e Innovación. Investiga sobre arquitectura y urbanismo en Aragón en la época de la Ilustración (1760-1808). Dirección de correo electrónico: javimat@unizar.es.

¹ MONCADA MAYA, J. O., "El cuartel como vivienda colectiva en España y sus posesiones durante el siglo XVIII", *Scripta Nova*, VII, 146 (007), Barcelona, Universidad de Barcelona, 2003, s.p.

de los puntales fundamentales de la modernización del ejército fue la creación de asentamientos fijos para la milicia en puntos estratégicos del territorio, lo que tuvo como consecuencia el desarrollo de la tipología arquitectónica del cuartel.

En este artículo doy a conocer el proceso de creación del Cuartel de Convalecientes, diseñado en 1793 por Agustín Sanz Alós (1724-1801), el más destacado arquitecto aragonés de la época de la Ilustración, y construido entre 1796 y 1799 tomando como punto de partida un edificio fabril preexistente.² A su vez, analizo e interpreto los diseños de Sanz, comparándolos con planos posteriores y con el edificio actual para establecer el grado de fidelidad con que éstos fueron materializados y determinar las modificaciones sufridas por éste [fig. 1]. Por el contrario, el estudio comparativo del edificio en relación con ejemplos de la misma tipología, tanto españoles como europeos, o con otras obras del propio autor, apenas lo abordo en este artículo ya que ello excede sus propias pretensiones, aunque tengo intención de hacerlo en mi tesis doctoral y en futuras publicaciones.

Antecedentes. El uso cuartelario del edificio de la extinta Real Compañía de Comercio y Fábricas de Zaragoza (1785-1792)

Los últimos quince años del siglo XVIII se caracterizaron en Zaragoza por el acantonamiento continuo en la ciudad de varios regimientos de infantería, algo que se debió a dos razones clave: por un lado, al envío de soldados para trabajar en las obras del Canal Imperial a partir de 1785 y, por otro lado, tras la Revolución Francesa, a la necesidad de ubicar tropas cerca de la frontera ante un posible enfrentamiento bélico contra la Francia Revolucionaria. El Regimiento América, que hizo su entrada en Zaragoza el 14 de febrero de 1785, fue el primero en establecerse en la ciudad en muchos años. Al principio se alojó en el Castillo de la Aljafería, pero al poco de llegar la mayor parte del mismo enfermó de tercianas, algo que se achacó a la falta de salubridad del lugar, por lo que se buscó un edificio alternativo, siendo elegida la antigua sede de la

² Este edificio apenas ha despertado interés entre los investigadores con la excepción de los doctores Arturo Ansón y Belén Boloqui, que en dos textos muy breves aportaron los primeros datos y valoraciones sobre el mismo. Arturo Ansón dio a conocer además el diseño de Agustín Sanz de la fachada y sección del patio de este cuartel. Véase ANSÓN NAVARRO, A., "La arquitectura de arquitectos e ingenieros militares", en Silva Suárez, M. (ed.), *Técnica e ingeniería en España II. El Siglo de las Luces*, Zaragoza, RAI, IFC y PUZ, 2005, pp. 291-332, espec. p. 328; y BOLOQUI LARRAYA, B. y ANSÓN NAVARRO, A., "La época de la Ilustración", en Corral Lafuente, J. L. (coord.), *El libro de oro del arte aragonés*, Zaragoza, Prensa Diaria Aragonesa, 1998, pp. 176-191, espec. pp. 190-191.

Real Compañía de Comercio, que se destinó a cuartel mediante un auto del Intendente General de Aragón, Antonio Ximénez Navarro, fechado el 31 de agosto de 1785.³

El edificio de la Real Compañía de Comercio se ubicaba en la calle de Convalecientes, frente al hospital del mismo nombre. Había sido creado a mediados del siglo XVIII, a los pocos años de fundarse la empresa, para ser fábrica de paños, sedas y sombreros, aunque también se usó como almacén de tejidos y sin duda como sede de las oficinas de la compañía. En 1785 el edificio carecía de uso productivo, siendo utilizado para almacenar diversos enseres que habían pertenecido a la empresa y que en ese momento, como el edificio, eran propiedad de sus acreedores censalistas.⁴ Estaba valorado en unas 8.199 libras según una tasación del 12 de noviembre de 1783 elaborada por los arquitectos Agustín Sanz y Mateo Gracián.⁵ Para poder ser destinado a cuartel fue arrendado por un montante anual de 145 libras jaquesas por la Junta de Real Contribución de Zaragoza, organismo que debía encargarse de ello según la normativa vigente, ya que los cuarteles debían ser financiados y mantenidos por los vecinos de las poblaciones en que se ubicaban a través de sus impuestos.⁶ Dicha Junta se encargó también de la reparación y adaptación del edificio, labor que se llevó a cabo en varias fases (en su mayor parte después de instalada la tropa) y que requirió una inversión global de 1.300 libras jaquesas *para reducirlo a salas y proporcionar cocinas, cuerpos de guardia, calavozos y demás necesario al servicio y uso de la tropa*. Estos trabajos fueron proyectados y dirigidos por Agustín Sanz, debido a que era el arquitecto de confianza del Intendente General de Aragón y sobre todo el Maestro de Obras de la Junta de Real Contribución de Zaragoza, cargo que desempeñó desde

³ LÓPEZ GONZÁLEZ, J. J., *Zaragoza a finales del siglo XVIII (1782-1792)*, Zaragoza, Institución “Fernando el Católico”, 1977, pp. 172-173 y 182-183. Archivo Municipal de Zaragoza [A.M.Z.], Caja 105, Sign. 5-15-1, n.º 2, “Sobre la compra...”, ff. 27 r.- 28 v., (oficio de 30-XII-1793).

⁴ A.M.Z., Caja 105, Sign. 5-15-1, n.º 2, “Sobre la compra...”, ff. 4 r.-6 r., (memorial de 7-VIII-1792). La Real Compañía de Comercio y Fábricas de Zaragoza se había disuelto en 1784, aunque desde 1773 había caído en manos de sus acreedores censalistas. Había sido creada por Real Cédula del 27-VIII-1746 a propuesta del Intendente General de Aragón, con la misión de fomentar la recuperación económica del antiguo reino. Se centró en la promoción y gestión de manufacturas aragonesas cuyos productos vendía a posteriori. Véase PÉREZ SARRIÓN, G., *Aragón en el Setecientos*, Lérida, Milenio, 1999, pp. 242-244.

⁵ A.M.Z., Caja 105, Sign. 5-15-1, n.º 2, “Sobre la compra...”, f. 2 r., (certificación de 1-VIII-1792) y f. 3 r.-v., (certificación de 8-VIII-1792). En esta tasación participaron también J. Gabás, D. Bobedete y J. Bodigas.

⁶ MONCADA MAYA, J. O., “El cuartel como...”, *op. cit.*, s.p. En el caso de Zaragoza, a raíz de una Real Orden de 30-VII-1771, la Junta de Real Contribución recaudaba 40.000 reales de plata anuales para pagar los alquileres y reparaciones de los edificios destinados al alojamiento de las tropas y para crear un fondo para la compra y construcción de cuarteles. AMZ, Caja 105, Sign. 5-15-1, n.º 2, “Sobre la compra...”, ff. 4 r.-6 r., (carta de 7-VIII-1792).



Fig. 1. Vista actual de la fachada principal del Cuartel de Convalecientes.

finales de enero de 1768 hasta su muerte en 1801.⁷ El Regimiento *América* se instaló en el edificio el 18 de septiembre de 1785, aunque tras su marcha a principios de junio de 1786 el recinto fue ocupado por otras unidades de infantería que se fueron acantonando en Zaragoza (como parte del Regimiento “Flandes”, que llegó al poco tiempo), debido a *lo saludable del sitio, capacidad del edificio y comodidades*.⁸

⁷ A.M.Z., Caja 105, Sign. 5-15-1, n.º 2, “Sobre la compra...”, ff. 4 r.-6 r., (memorial de 7-VIII-1792) y ff. 27 r.-28 v., (oficio de 30-XII-1793). A.M.Z., Libro n.º 510, Libro de Resoluciones de la Junta de Real Contribución de Zaragoza, 1779-1786, ff. 18 v.-19 r. del año 1785, (acta de 1-X-1785), s.f. del año 1786, (actas de 20-III-1786 y 6-VI-1786). A.M.Z., Libro n.º 511, Libro de Resoluciones de la Junta de Real Contribución de Zaragoza, 1787-1800, s.f. del año 1787, (actas de 16-I-1787, 28-XI-1787 y 18-XII-1787). A.M.Z., Libro n.º 508, Libro de Resoluciones de la Junta de Real Contribución de Zaragoza, 1758-1769, s.f. del año 1768, (acta de 21-I-1768). Los trabajos de reparación y reforma del edificio se llevaron a cabo fundamentalmente en tres fases: 1) a lo largo de septiembre de 1785; 2) en febrero y la primera mitad de marzo de 1786; y 3) sobre todo en los seis últimos meses de 1786, periodo en el que también se reparó el conocido como Cuartel del Picadero. En diciembre de 1787 se acometieron nuevas reparaciones. El cargo de Maestro de Obras de la Junta de Real Contribución de Zaragoza, que ejerció Agustín Sanz entre 1768 y 1801, supuso que en dicho periodo fuera el encargado de las reparaciones y obras de albañilería acometidas en los distintos cuarteles de Zaragoza, tanto de propiedad pública como alquilados.

⁸ LÓPEZ GONZÁLEZ, J. J., *Zaragoza a finales...*, *op. cit.*, p. 173.

Encargo a Agustín Sanz del diseño del nuevo Cuartel de Convalecientes y adquisición del edificio de la Real Compañía de Comercio (1792-1794)

A mediados de 1792 el edificio de la Compañía de Comercio seguía alquilado como cuartel, situación que ya no satisfacía al arrendador y tampoco al arrendatario debido al alto coste a fondo perdido que esto suponía para las arcas públicas. Por este motivo, cuando a principios de julio de dicho año el apoderado de los acreedores censalistas de la antigua compañía propuso su venta a la Junta de Real Contribución de Zaragoza, ésta no lo dudó y decidió iniciar las conversaciones para su compra con el fin de aprovechar su amplitud y excelente ubicación, dentro de la ciudad pero muy cerca de dos de sus puertas, en una zona salubre, ventilada, escasamente poblada y de viales amplios, muy adecuada



Fig. 2. Firma de Agustín Sanz (1793).
A.M.Z., Caja 105, Sign. 5-15-1.

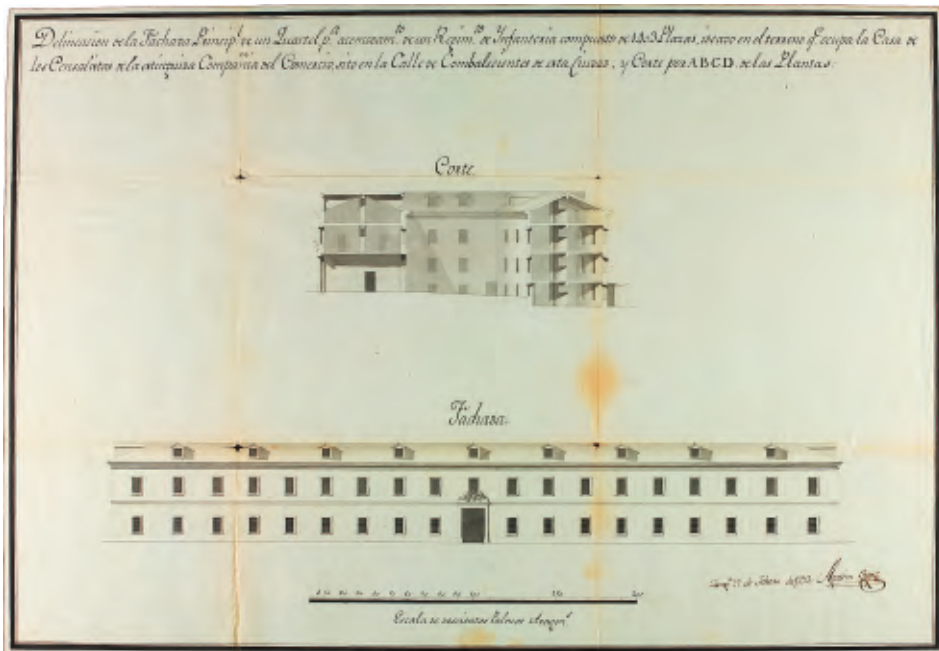


Fig. 3. Diseño del alzado de la fachada principal del Cuartel de Convalecientes y sección por el patio de armas (Agustín Sanz, Zaragoza, 27 de febrero de 1793).

para los movimientos de la tropa.⁹ Así, tras tantear a los propietarios,¹⁰ el 7 de agosto de 1792 la Junta envió un extenso memorial al Intendente General de Aragón, autoridad que debía autorizar la compra, en el que le comunicó que los acreedores censalistas de la extinta Real Compañía de Comercio aceptaban vender el edificio por 6.600 libras jaquesas, muy por debajo del precio de tasación, que era el mismo de 1783. En vista de ello, Antonio Ximénez Navarro, haciendo uso de sus prerrogativas en materia de obras públicas, encargó directamente a Agustín Sanz que *examinase, proyectase y calculase las obras que serán necesarias para acomodar en él un Regimiento de Ynfantería con la fuerza de mil quatrocientas tres plazas*, lo que permitiría dilucidar la conveniencia o no de adquirir el edificio al conocer el coste de las obras pertinentes para convertirlo en un cuartel de infantería en toda regla [fig. 2].¹¹

Agustín Sanz desempeñó el encargo con toda celeridad, ya que el 27 de febrero de 1793 firmó los diseños, proyecto y cálculo de un *Quartel para acomodamiento de un regimiento de ynfantería compuesto de 1403 plazas, ideado en el terreno que ocupa la Casa de los Censalistas de la extinguida Compañía del Comercio*,¹² que ese mismo día envió al Intendente indicándole que había *procurado ceñir el pensamiento al mayor ahorro y aprobechamiento de lo principal de las obras actuales*.¹³ Tasaba el coste de su propuesta en 10.854 libras jaquesas (204.314 reales de vellón),¹⁴ que consistía básicamente en: 1) el reaprovechamiento parcial del edificio preexistente; 2) el derribo de ciertas estructuras; y 3) la construcción de importantes elementos de nueva planta que tendrían como misión ampliar la capacidad del edificio y especializarlo en el uso castrense [fig. 3].

El 4 de marzo de 1793 el Intendente remitió a la Junta de Real Contribución de Zaragoza los diseños, proyecto y cálculo de Agustín

⁹ A.M.Z., Caja 105, Sign. 5-15-1, n.º 2, "Sobre la compra...", ff. 4 r-6 r., (carta de 7-VIII-1792). A.M.Z., Libro n.º 511, Libro de Resoluciones de la Junta de Real Contribución de Zaragoza, 1787-1800, s.f. del año 1792, (acta de 11-VII-1792). La Junta de la Real Contribución de Zaragoza estaba compuesta por el Corregidor, que actuaba como presidente, un regidor municipal, un representante de los vecinos hacendados, otro del estado eclesiástico secular, otro del estado eclesiástico regular, otro de los comerciantes y otro de los gremios y artesanos. Por sus contactos con el Ayuntamiento, el regidor municipal de la Junta siempre ocupaba además el cargo delegado de Comisario de Cuarteles. A.M.Z., Caja 105, Sign. 5-15-1, n.º 1, "Escrituras...", ff. 15 r-24 v., (escritura de 22-V-1794).

¹⁰ A.M.Z., Caja 105, Sign. 5-15-1, n.º 1, "Escrituras...", ff. 3 r-13 r., (memorial de 23-IV-1794).

¹¹ A.M.Z., Caja 105, Sign. 5-15-1, n.º 2, "Sobre la compra...", ff. 4 r-6 r., (memorial de 7-VIII-1792), f. 3 r.-v., (certificación de 8-VIII-1792) y f. 8 r., (carta de 4-III-1793).

¹² Este es el encabezamiento de los diseños de Sanz. Cobró por ellos, proyecto y cálculo, 1.000 reales de vellón que por decreto de 9-VIII-1793 mandó el Intendente que le abonara la Junta de Real Contribución. Véase A.M.Z., Caja 105, Sign. 5-15-1, n.º 2, "Sobre la compra...", f. 18 r.-v., (carta de 14-VIII-1793).

¹³ A.M.Z., Caja 105, Sign. 5-15-1, n.º 3, "Planos del...", f. 2 r., (carta de 27-II-1793).

¹⁴ A.M.Z., Caja 105, Sign. 5-15-1, n.º 3, "Planos del...", ff. 3 r-7 v., (proyecto y cálculo de 27-II-1793).

Sanz, para que ésta le dijera *si no obstante el excesivo coste que tendrá su habilitación* consideraba conveniente la compra del edificio. La Junta se ratificó en su opinión e incluso aprobó la propuesta de Sanz, que asumió como propia.¹⁵ En vista de ello, siguieron los trámites, centrados ahora en solicitar autorización del Rey, algo que el Intendente hizo el 26 de agosto.¹⁶ Sin embargo, hubo que esperar hasta el 31 de enero de 1794, tras superarse ciertas reticencias relativas al precio de venta acordado, para obtener dicha autorización para *su compra y destino para cuartel de un regimiento de ynfantería completo, con las diez mil ochocientas cincuenta y quatro libras en que ha calculado esta obra el arquitecto don Agustín Sanz por la tasación y planos [...], mandando Su Magestad que con arreglo a ellos se encargue a este arquitecto la ejecución*. Además, el Rey concedió facultad a la Junta de Real Contribución para echar mano, tanto para la compra como para los gastos de la obra, del fondo de *doce mil y once libras que están depositadas en la thesorería de ese ejército y resultaron sobrantes hasta el año de 90 a favor de la contribución o del recargo que se estableció en el de 71 para [...] pago de alquileres de edificios destinados a cuarteles y construcción o establecimiento de estos, y lo que produzca este arvitrio en lo subcesivo*.¹⁷ La escritura de compraventa del edificio de la Compañía de Comercio se otorgó el 22 de mayo de 1794 por la cantidad de 6.600 libras jaquesas.¹⁸

Proceso constructivo del nuevo Cuartel de Convalecientes (1796-1799)

Paradójicamente, las obras para crear el Cuartel de Convalecientes no comenzaron de inmediato, sino que su inicio se retrasó más de dos años. Así lo indica el hecho de que el 11 de agosto de 1796, el Barón de Torre de Arias, representante municipal en la Junta de Real Contri-

¹⁵ A.M.Z., Caja 105, Sign. 5-15-1, n.º 2, "Sobre la compra...", f. 8 r., (carta de 4-III-1793) y ff. 16 r.-17 v., (carta de 15-III-1793). A.M.Z., Libro n.º 511, Libro de Resoluciones de la Junta de Real Contribución de Zaragoza, 1787-1800, s.f. del año 1793, (acta de 15-III-1793).

¹⁶ A.M.Z., Caja 105, Sign. 5-15-1, n.º 2, "Sobre la compra...", f. 24 r.-v., (carta de 7-X-1793), ff. 21 r.-22 r., (testimonio de 22-VIII-1793) y f. 23 r., (carta de 26-VIII-1793).

¹⁷ A.M.Z., Caja 105, Sign. 5-15-1, n.º 2, "Sobre la compra...", f. 24 r.-v., (carta de 7-X-1793), f. 26 r., (carta de 17-X-1793), ff. 27 r.-28 v., (oficio de 30-XII-1793), ff. 29 r.-30 v., (oficio de 9-I-1794), f. 31 r., (carta de 15-I-1794) y f. 33 r.-v., (oficio de 3-III-1794). A.M.Z., Caja 105, Sign. 5-15-1, n.º 4, "Expediente...", f. 2 r., (carta de 5-VIII-1796).

¹⁸ A.M.Z., Caja 105, Sign. 5-15-1, n.º 1, "Escrituras...", ff. 15 r.-24 v., (escritura de 22-V-1794). A.M.Z., Caja 105, Sign. 5-15-1, n.º 2, "Sobre la compra...", f. 46 r.-v., (nota sin fecha) y f. 45 r., (carta de 29-VIII-1794). Las 6.600 libras se pagaron del sobrante del caudal destinado a cuarteles de la contribución de los años 1791, 1792 y parte del de 1793, y en dos plazos, 4.400 libras el día de la firma y 2.200 el 21-VIII-1794.

bución, informara en sesión de Ayuntamiento de que la obra *iba luego a comenzarse*.¹⁹ Es más, la subasta para adjudicar el suministro de materiales para las obras se celebró los días 17 y 18 de agosto, *con las condiciones propuestas por el arquitecto don Agustín Sanz*, materiales que empezaron a suministrarse pocos días después, por lo que los trabajos debieron iniciarse ya en septiembre.²⁰

Las obras se llevaron a cabo en su mayor parte por el sistema de “administración”, es decir bajo el control directo de las entidades que promovían la obra, en este caso la Intendencia y la Junta de Real Contribución de Zaragoza, a través de un administrador o *depositario de los caudales*, que se encargaba de la gestión de los fondos destinados al proyecto.²¹ Dicho puesto lo ocupó hasta mediados de noviembre de 1798 Lamberto Urrea, Recaudador de la Real Contribución, que había sido nombrado hacia el 27 de agosto de 1796 por el Intendente interino, el posteriormente célebre Martín de Garay.²² Por su parte, tal y como había mandado el Rey, la dirección de las obras corrió a cargo de Agustín Sanz, que contó con el maestro carpintero Cristóbal Eraso en la dirección de las labores de carpintería, mientras que Manuel Estevan, macero municipal, actuó como sobrestante, puesto consistente en llevar los gastos y pagos menudos de la obra (jornales...) y en el control laboral de la misma.²³

A los pocos meses de iniciarse los trabajos, Agustín Sanz se vio obligado a modificar parcialmente el diseño inicial, aunque sin sacrificar su esencia, a raíz del aumento del número de batallones que debían componer un regimiento de infantería, que pasaron de dos a tres,²⁴ lo que

¹⁹ A.M.Z., Libro de Registro de Acuerdos y Resoluciones del Ayuntamiento de Zaragoza, 1796, f. 265 r.-v.

²⁰ A.M.Z., Caja 105, Sign. 5-15-1, n.º 4, “Expediente con...”, f. 2 r., (carta de 5-VIII-1796), f. 3 r.-v., (carta de 10-VIII-1796), f. 5 r., (carta de 27-VIII-1796), f. 23 r.-25 r., (cuentas de 28-I-1799). A finales de septiembre de 1796 se debía estar trabajando ya en los cimientos, ya que se había acopiado mucha *pedra guixa*, sin duda para su relleno, que se mandó pagar al suministrador, Manuel Foix, el 28 de septiembre.

²¹ Con este sistema, en principio, tanto el director de la obra como el resto de trabajadores eran asalariados. Difería del sistema de “contrata”, en el cual la obra se adjudicaba por un precio concreto a un maestro de obras que actuaba como empresario y se encargaba de todo: materiales, personal etc.

²² A.M.Z., Caja 105, Sign. 5-15-1, n.º 4, “Expediente con...”, f. 5 r., (carta de 27-VIII-1796), f. 6 r., (carta de 29-VIII-1796), f. 12 r., (carta de 23-XI-1798). A.M.Z., Libro n.º 511, Libro de Resoluciones de la Junta de Real Contribución de Zaragoza, 1787-1800, s.f. del año 1796, (acta de 30-VIII-1796).

²³ A.M.Z., Caja 105, Sign. 5-15-1, n.º 2, “Sobre la compra...”, f. 47 r.-v., (carta de 4-IV-1797).

²⁴ Este cambio fue hecho notar por la Junta al Intendente el 4-IV-1797. Estaba contemplado ya en el nuevo Reglamento de Infantería de 21-VI-1791, que se fue implantando progresivamente, por lo que hasta 1797 no se debió generalizar el aumento de dos a tres batallones. Según éste, dos de los batallones deberían ser de campaña y el tercero de reclutas faltos de instrucción, componiéndose los dos batallones de campaña de cinco compañías (una de granaderos y cuatro de fusileros), y el de reclutas sólo de cuatro compañías de fusileros. Véase LÓPEZ GONZÁLEZ, J. J., *Zaragoza a finales...*, *op. cit.*, pp. 177-178.

supuso que el edificio proyectado se quedara pequeño recién iniciada su construcción. Así, tuvo que idear la manera de aumentar la superficie útil para poder albergar un regimiento de tres batallones y alrededor de 2.000 plazas, para lo cual la Junta de Real Contribución se inclinó inicialmente por una ampliación “en superficie” mediante la adquisición de un huerto adyacente, tal y como se lo propuso al Intendente interino el 4 de abril de 1797. Sin embargo, el 14 de mayo Agustín Sanz contestó a Martín de Garay optando por solucionar el problema añadiendo una planta más a todo el edificio, *en cuyo caso excederá la obra como una cuarta parte del gasto total del proyecto aprobado*, y no los cinco sextos de más que supondría hacerla extensivamente, solución que fue aprobada por el Intendente el 19 de mayo, al ser *tan grande la diferencia de uno a otro coste y como con el menor se consigue el objeto principal y más brevemente*, y por el Rey el 25 de agosto de 1797.²⁵

En paralelo, los trabajos siguieron desarrollándose con normalidad durante más de un año, periodo durante el cual se construyó el grueso principal de la obra de nueva planta, incluidos elementos destacados como la portada, sencillo elemento de cantería diseñado por Agustín Sanz y ejecutado por el maestro cantero Cristóbal Insausti en 1797 [fig. 4].²⁶ Sin embargo, en el otoño de 1798 empezaron a escasear los fondos públicos destinados a las obras, muy probablemente por el coste mucho mayor que estaban teniendo con respecto a lo inicialmente previsto,²⁷ lo que llevó a los directores, Agustín Sanz y Cristóbal Eraso, a proponer una solución para evitar su paralización: adelantar ellos el dinero necesario para acometer los trabajos pendientes en las zonas que se construían de nueva planta, que les debería ser devuelto con un interés del 4 % en distintos plazos, solución que satisfaría a ambas partes, a ellos, que se beneficiarían económicamente, y a las autoridades promotoras, que tendrían tiempo suficiente para poder recaudar un dinero del que en ese momento no disponían.²⁸

²⁵ A.M.Z., Caja 105, Sign. 5-15-1, n.º 2, “Sobre la compra...”, f. 47 r.-v., (carta de 4-IV-1797), f. 48 r.-v., (carta de 11-IV-1797), f. 55 r.-v., (carta de 19-V-1797), f. 57 r., (carta de 22-V-1797), f. 77 r.-v., (carta de 2-IX-1797), f. 78 r., (carta de 6-IX-1797) y ff. 94 v.-96 r., (declaración de 12-VII-1800).

²⁶ A.M.Z., Caja 105, Sign. 5-15-1, n.º 4, “Expediente con...”, ff. 23 r.-25 r., (cuenta de 28-I-1799) y f. 86 r., (carta de 10-XII-1799). Cristóbal Insausti cobró 3.526 reales y 20 maravedís de vellón por la portada, tras una orden del Intendente de 7-XI-1797, fecha en que ya estaba concluida.

²⁷ A.M.Z., Libro n.º 511, Libro de Resoluciones de la Junta de Real Contribución de Zaragoza, 1787-1800, s.f. del año 1798, (acta de 28-XI-1798). Hasta el 13-XI-1798, periodo en el que Lamberto Urrea había sido el *depositario de los caudales*, se llevaban invertidos en las obras 463.188 reales de vellón, cantidad que era más del doble de la prevista en 1793 para toda la obra. Este aumento tan notable se explica en parte por el añadido de una planta más al edificio y por el alza de precios y jornales experimentada desde 1793.

²⁸ Esta iniciativa denota la solvencia económica y audacia de ambos profesionales, posibilitada sin duda en el caso de Sanz por el importante patrimonio que debía haber acumulado en los 25

Sanz y Eraso plasmaron su propuesta en un extenso informe, luego convertido en contrata, fechado el 20 de octubre de 1798, en el que también recogieron los trabajos de albañilería y carpintería que quedaban pendientes,²⁹ cuyo coste ascendía a 78.159 reales de vellón en el caso de la albañilería y a 20.644 reales en el de la carpintería, a lo que había que sumar los jornales del sobrestante y de ellos mismos como directores de la obra durante los ocho meses que estimaban para la ejecución de los trabajos, que calculaban en 10.560 reales. La propuesta recibió el visto bueno del Intendente y de la Junta, que la aprobó el 9 de noviembre al considerar el interés del 4 % *tolerable y nada excesivo*, los plazos previstos muy adecuados, y valorar la congelación de los salarios de los trabajadores, incluidos los de los directores. La Junta echó en falta únicamente que la propuesta no se hubiera extendido a recrecer con un piso más la parte reaprovechada del edificio de la Compañía de Comercio para unirla *con los altos correspondientes a la que acaba de levantarse* de nueva planta, que si se había ampliado en altura.³⁰

El 17 de noviembre de 1798 se hizo acto de entrega a Sanz y Eraso de las herramientas y materiales utilizados en los trabajos, ya que como financiadores de los mismos se encargarían también de su gestión económica y material (aunque asumieron los gastos generados en la obra desde el 27 de octubre anterior). De esta manera, comenzó una nueva fase de obras, regulada por su propuesta, que se desarrolló sin interrupciones durante el invierno de 1798 y la primavera-verano de 1799, y que ya estaba concluida el 20 de agosto de 1799, tal y como lo comunicaron a la Junta de Real Contribución para que dispusiera la visura de las obras realizadas, labor acometida por los arquitectos Francisco Rocha y Manuel Inchauste, Directores de Arquitectura de la Real Academia de San Luis de Zaragoza al igual que Sanz, que firmaron su informe el 30 de agosto de 1799, señalando que *la obra contratada está perfectamente concluida*.³¹

años anteriores a raíz de su altísimo volumen de trabajo e ingresos, el más alto entre los arquitectos y maestros de obras zaragozanos de la época, que mantenía todavía, pese a su edad, gracias a su prestigio, eficacia y calidad.

²⁹ En cuanto a albañilería quedaban por hacer, entre otras cosas: la escalera principal, tabiquería, 450 bovedillas de revoltón, el lavado con yeso de los muros y pilares, el enladrillado de los suelos, la conclusión de otra escalera de nueva planta o la colocación del escudo de armas. En cuanto a carpintería: reparar y crear ventanas, hacer puertas, crear dos mil perchas o elaborar los pasamanos de dos escaleras. Véase A.M.Z., Caja 105, Sign. 5-15-1, n.º 4, "Expediente con...", ff. 30 r.-32 v., (informe de 20-X-1798).

³⁰ A.M.Z., Caja 105, Sign. 5-15-1, n.º 4, "Expediente con...", f. 28 r.-v., (carta de 24-X-1798) y ff. 35 r.-36 r., (carta de 9-XI-1798). La razón de esta decisión de Sanz y Eraso no está clara, aunque probablemente fue de carácter práctico: limitar el coste de las obras al importe que podían adelantar.

³¹ A.M.Z., Caja 105, Sign. 5-15-1, n.º 4, "Expediente con...", ff. 61 r.-62 r., (certificac. de 17-XI-1798 y nota de 17-IX-1799), f. 71 r., (notificación de 20-VIII-1799), f. 72 r.-v., (informe de 30-VIII-1799), f. 73 r.-v., (orden de 12-IX-1799) y f. 75 r.-v., (relación). La cantidad final devuelta a Sanz y

Mientras tanto, las autoridades tenían el deseo de que la tropa pudiera habitar el nuevo cuartel a finales de 1799 con el fin de rescindir antes del cambio de año los alquileres de los edificios que ésta ocupaba. Para ello, más de dos meses antes de finalizar la propia fase que se realizaba mediante contrata, la Junta de Real Contribución encargó a Sanz y Eraso que prepararan otra fase de trabajos, de nuevo con financiación pública, destinada a acometer en la parte reaprovechada del cuartel las obras mínimas imprescindibles para poderlo hacer habitable. Así, el 20 de junio de 1799, Agustín Sanz y Cristóbal Eraso firmaron un cálculo de las obras que quedaban pendientes *para dejar el Cuartel de Convalecientes corriente y en estado de poder alojar tropa en la nueva obra que se está finando*, que fijaron en un coste de 8.247 reales de vellón, cantidad modesta que indica la escasa envergadura de estos trabajos, que circunscribieron fundamentalmente a la reparación y mejora de las cocinas, calabozos y retretes, al retejo de los antiguos tejados, a la pavimentación del patio de armas y a reparaciones de carpintería.³² El 4 de julio, el nuevo Intendente, Blas Ramírez, dio el visto bueno a las obras propuestas, que se iniciaron el 10 de julio, más de un mes antes de que concluyera la fase de trabajos financiada por los directores, labores que debieron compaginar en lo que restaba de julio y parte de agosto, sin duda duplicando parcialmente sus equipos.

Paradójicamente, esta última fase de obras, que se desarrolló en dos periodos, entre el 10 de julio y el 23 de septiembre y entre el 18 de noviembre y el 21 de diciembre de 1799, pese a ser la menos relevante, es la que más datos ha aportado sobre la estructura laboral y los nombres que componían los equipos de trabajo de Sanz y Eraso. Ambos cobraron un idéntico jornal diario de 10 reales de vellón, algo menor que el del sobrestante, que seguía siendo Manuel Estevan, que cobraba 12 reales de vellón, ya que a pesar de tener menor rango jerárquico trabajaba más horas y tenía gran responsabilidad. Para desarrollar las obras, tanto Sanz como Eraso contaron cada uno con la ayuda de un aparejador (que también cobraba más que ellos) y un oficial, que en el caso de la albañilería fueron respectivamente Antonio Ribas (14 reales de jornal) y Francisco Alberuela (10 reales), y en el caso de la carpintería Manuel Rueda (12 reales) y Miguel Barta (10 reales). A todos ellos se añadía un ayudante de albañilería, Matías Ulaque (8 reales), y un número variable de peones según las semanas, en torno a ocho, que cobraban unos 6 reales diarios.

Eraso con un interés del 4% fue de 106.304 reales, que empezaron a cobrar el 3-V-1800, saldándose el último plazo el 6-VII-1802, ya fallecido Sanz. Desde el 6-V-1801 sólo cobraba Eraso, que había adelantado su parte a Sanz.

³² A.M.Z., Caja 105, Sign. 5-15-1, n.º 4, "Expediente con...", ff. 53 r.-55 v., (cálculo de 20-VI-1799), f. 52 r.-v., (carta de 2-VII-1799).



Fig. 4. Portada del Cuartel de Convalecientes en la actualidad.

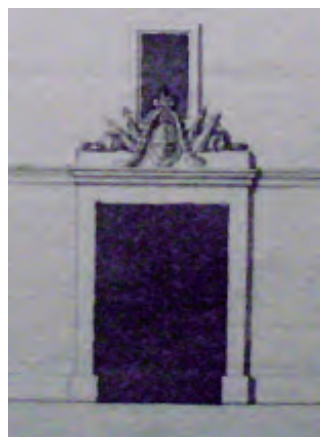


Fig. 5. Portada y escudo de armas del Cuartel de Convalecientes. Es un detalle del diseño del alzado de la fachada principal del Cuartel de Convalecientes y sección por el patio de armas (Agustín Sanz, Zaragoza, 27 de febrero de 1793).

Esta disparidad de jornales era la habitual en la época y respondía a cuestiones como el nivel de especialización y rango, la importancia de la labor desempeñada, o el número de horas de trabajo que conllevaba el puesto, que en el caso de Sanz y Eraso debía ser pequeño al limitarse probablemente su labor a una visita diaria a las obras, por lo que en proporción cobraban más que los aparejadores y el sobrestante, sobre los que recaía el verdadero peso de la obra en el día a día.³³

Uno de los trabajos más destacados de esta fase última de obras fue la creación y colocación del escudo de armas que debía coronar la portada, que fue esculpido por el escultor José Sanz sobre un bloque de piedra de 134 palmos cúbicos suministrado por el cantero Cristóbal Insausti (que costó 609 reales), labor escultórica por la que cobró 1.300 reales de vellón. Se colocó entre el 9 y el 14 de diciembre de 1799 [fig. 5].³⁴ Por el contrario, no se incluyeron labores previstas en los diseños y proyecto constructivo de Agustín Sanz de 1793 como la creación de una nueva y

³³ A.M.Z., Caja 105, Sign. 5-15-1, n.º 4, "Expediente con...", f. 52 r.-v., (carta de 2-VII-1799) y f. 58 r., (carta de 4-VII-1799). A.M.Z., Caja 105, Sign. 5-15-1, n.º 5, "Documentos de...", f. 5 r.-39 v., (cuentas).

³⁴ A.M.Z., Caja 105, Sign. 5-15-1, n.º 5, "Documentos de...", f. 33 r.-v., (cuenta de 15-XII-1799), f. 34 r., (recibo de 30-XII-1799), f. 35 r., (recibo de 29-XII-1799), f. 36 r., (recibo de 15-XII-1799).

estrecha ala para alojamiento de tropa que debía conectar con el extremo oeste del antiguo edificio de la Compañía de Comercio, o el recrecimiento de dicho edificio preexistente con una planta más (al igual que se había hecho en las zonas de nueva planta), que se dejó apenas sin tocar, reparándose el tejado que ya tenía, a la espera de poder acometer esta obra en un futuro, cuando hubiera más fondos, algo que probablemente no llegó a ocurrir. A pesar de ello, esta fase final de obras, que finalizó el 21 de diciembre de 1799, tuvo un coste mucho mayor del previsto, 18.633 reales de vellón,³⁵ debido a que se fueron añadiendo trabajos no incluidos en la tasación, como la creación de los *armeros* y el escudo de armas, o el pintado de la carpintería.³⁶

En paralelo a los últimos trabajos, se fue preparando el traslado progresivo de las unidades militares que debían ocupar el edificio, que eran las que habitaban las casas cuartel de alquiler de “La Estrella”, “Plasencia” y “Transeúntes”. Para ello se dispuso que por las autoridades militares *se reconociera la obra nueva*, algo que llevaron a cabo el 24 de noviembre los comandantes de los Regimientos “Aragón” y “Zaragoza”, que únicamente echaron en falta los *armeros* para colocar los fusiles. Muy poco después, el 27 de noviembre, todavía sin acabar las obras, se inició el traslado de la tropa, que comenzó por el tercer batallón del Regimiento de Infantería “Aragón” y que

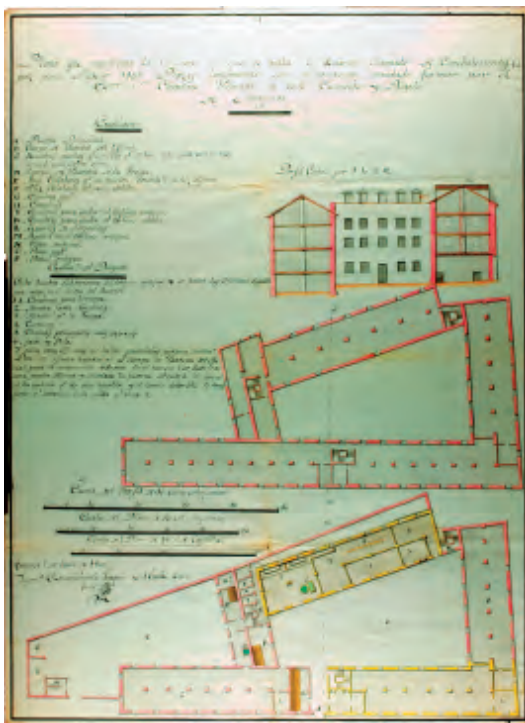


Fig. 6. Plantas y sección del Cuartel de Convalecientes dibujadas por el ingeniero militar Joaquín María Cabrer (Joaquín María Cabrer, Zaragoza, 8 de enero de 1800). En amarillo se pueden observar las mejoras propuestas por dicho ingeniero militar (la parte coloreada en amarillo es móvil).

³⁵ A.M.Z., Caja 105, Sign. 5-15-1, n.º 4, “Expediente con...”, ff. 94 r-95 r., (carta de 30-XII-1799).

³⁶ Las obras de creación del nuevo Cuartel de Convalecientes, sumando el coste aproximado de las tres grandes fases de trabajos, ascendieron a alrededor de 594.000 reales de vellón.

incluyó la mudanza de los muebles (camas...) que existían en las casas cuartel de alquiler.³⁷

A principios de marzo de 1800, poco después de que se instalaran las tropas, las autoridades militares solicitaron una serie de pequeñas mejoras, de poco coste, que según su criterio se podían introducir en el cuartel para hacerlo más habitable y funcional, y que derivaban de la experiencia de su uso diario. Las solicitaron mediante un informe-cálculo y un plano, fechados el 8 de enero de 1800 y realizados por el ingeniero militar Joaquín María Cabrer, que resultan muy clarificadores, especialmente el plano ya que recoge la planta del Cuartel de Convalecientes tal y como quedó tras las últimas obras [fig. 6].³⁸ En concreto, las mejoras propuestas, cuyo coste ascendía sólo a 1.019 reales de vellón, eran muy modestas pero prácticas y se centraban en la compartimentación de ciertas dependencias para modificar su uso. También solicitaron la pavimentación de la calle de Convalecientes para evitar que se embarrara la fachada del cuartel. En vista de esto, la Junta de Real Contribución se comprometió a acometer el rebaje y empedrado de la calle, pero no así a ejecutar el resto de obras pedidas por los militares, por falta de caudales. Es más, la Junta dejó muy claro que el edificio se había estrenado con todas las comodidades necesarias para mejorar las condiciones de vida de los soldados, pero que como tal no se había podido concluir por completo según lo había proyectado Sanz, ya que se habían acabado los fondos destinados para la obra.³⁹

Desconozco si finalmente se llegaron a introducir las mejoras propuestas por Cabrer y si hubo una fase extra de obras para ejecutar aquellas que habían quedado pendientes y dejar el edificio exactamente como lo había proyectado Sanz, aunque lo dudo, ya que la coyuntura económica era precaria y siguió así hasta culminar en el desastre de 1808-1809, a lo que se añadía que el edificio estaba habitado ya por la tropa, lo que dificultaba acometer obras de cierta envergadura. Únicamente se ejecutó la obra complementaria del rebaje y empedrado de la calle de Convalecientes, para la cual, los días 10 y 11 de marzo de 1800, Agustín Sanz tomó medidas e hizo catas *para formar el proyecto y cálculo*, que firmó el 29 de marzo de ese año, cobrando por ello 178 reales de vellón. Las obras se ejecutaron bajo su dirección entre el 27

³⁷ A.M.Z., Caja 105, Sign. 5-15-1, n.º 4, "Expediente con...", f. 80 r., (carta de 8-X-1799), f. 81 r., (carta de 10-X-1799), f. 83 r., (carta de 25-X-1799), f. 85 r., (carta de 30-X-1799), f. 89 r.-v., (carta de 25-XI-1799) y f. 90 r., (carta de 27-XI-1799).

³⁸ A.M.Z., Caja 105, Sign. 5-15-1, n.º 7, "Plano del Cuartel...", f. 1 r., (cálculo de 8-I-1800) y s.f., (plano).

³⁹ A.M.Z., Caja 105, Sign. 5-15-1, n.º 4, "Expediente con...", f. 98 r., (carta de 1-III-1800), f. 97 r., (carta de 17-III-1800), f. 100 r.-v., (carta de 20-III-1800).

de octubre de 1800 y el 2 de enero de 1801 y tuvieron un coste global de 4.577 reales de vellón.⁴⁰

Análisis de los diseños de Agustín Sanz y del edificio construido

Los dibujos iniciales de Agustín Sanz para el nuevo Cuartel de Convalecientes se conservan en el Archivo Municipal de Zaragoza y constituyen, junto al propio proyecto constructivo escrito y su cálculo de costes, una fuente fundamental para conocer la propuesta del autor para el edificio, que se materializó en gran medida aunque con el añadido de una planta más en ciertas zonas y sin la ejecución de algunos elementos inicialmente previstos. Dichos dibujos, sumamente sencillos pero de exquisita, precisa y pulcra factura, son tres: 1) el alzado de la fachada y la sección del edificio por el patio de armas; 2) la planta del piso bajo; y 3) la planta del primer piso alzado. A su vez, el ya mencionado plano del ingeniero militar Joaquín María Cabrer resulta también fundamental ya que permite conocer como quedó el edificio al darse por concluidas las obras y determinar, al compararlo con los diseños de Sanz, cuestiones como el grado de fidelidad con que se materializaron los distintos elementos, que partes del edificio proyectado quedaron en el tintero o que usos se daban a las distintas dependencias al poco de estrenarse y si estos coincidían con los propuestos por Sanz [figs. 7 y 8].

Para la creación del nuevo cuartel, Agustín Sanz tomó como punto de partida el edificio de la Real Compañía de Comercio de Zaragoza (que él mismo había adaptado como alojamiento militar años atrás), que se había adquirido para dicho fin pero que tal y como se encontraba no servía para ser un cuartel de infantería en toda regla. Propuso conservar su núcleo principal al considerarlo reaprovechable, derribando el resto, lo que demuestra su profundo sentido práctico y economizador típicamente ilustrado, algo que siempre lo caracterizó. Tal y como se percibe en los diseños, planteó conservar dos alas de la antigua fábrica textil y varios elementos sueltos, a partir de los que generó el nuevo cuartel mediante la creación de varias estructuras de nueva planta que sirvieron para mudar casi por completo su sentido funcional, su configuración y aspecto.

Agustín Sanz planteó la organización en planta del nuevo cuartel en torno a un gran patio de armas de planta trapezoidal que permitiría organizar las distintas dependencias, articular la distribución interna de las

⁴⁰ A.M.Z., Caja 105, Sign. 5-15-1, n.º 6, "Empedrado de...", f. 53 r., (relación de 20-III-1800), ff. 3 r.-4 v., (proyecto y cálculo de 29-III-1800), f. 33 r.-v., (relación de 1-XI-1800), f. 52 r., (relación de 3-I-1801), f. 23 r., (relación de 10-VIII-1800), f. 12 r., (cuenta de 8-I-1801).

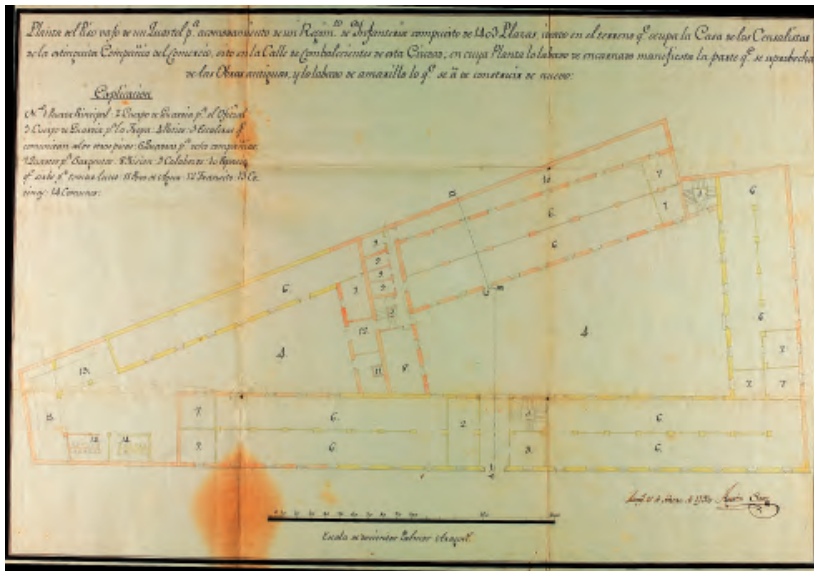


Fig. 7. Diseño del piso bajo o inferior del Cuartel de Convalecientes (Agustín Sanz, Zaragoza, 27 de febrero de 1793). En color encarnado se representan los elementos reaprovechados del antiguo edificio de la Real Compañía de Comercio y en amarillo las partes de nueva planta diseñadas por Agustín Sanz.

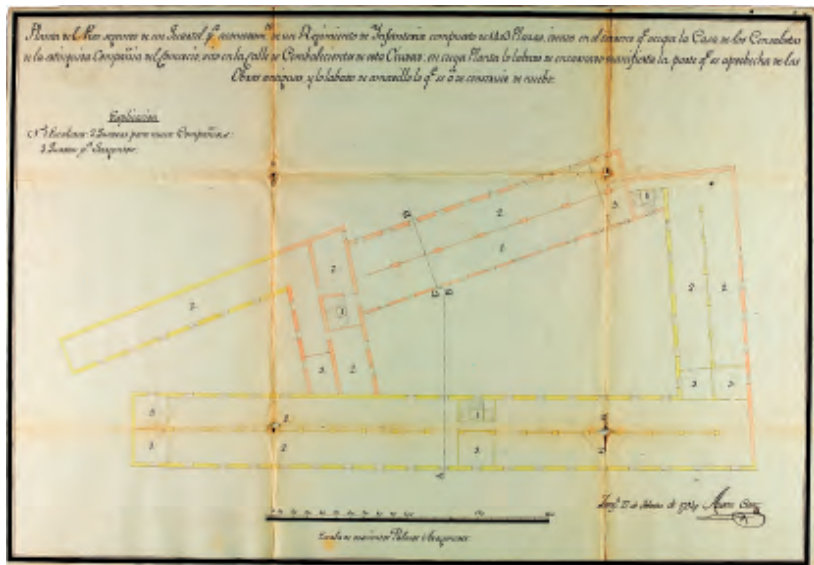


Fig. 8. Diseño del primer piso alzado del Cuartel de Convalecientes (Agustín Sanz, Zaragoza, 27 de febrero de 1793). En color encarnado se representan los elementos reaprovechados del antiguo edificio de la Real Compañía de Comercio y en amarillo las partes de nueva planta diseñadas por Agustín Sanz.

tropas y pasarles revista, solución espacial que estaba claramente condicionada en su forma irregular por la ventaja económica de reaprovechar las dos alas del edificio fabril ya mencionadas, que configurarían dos de sus cuatro lados (los lados O y N), y por la necesidad de respetar la alineación de la calle de Convalecientes, a la que abriría la fachada principal, correspondiente al ala de nueva planta de mayor importancia, la frontal, que cerraba otro de los lados del patio (el S), lo que impedía corregir la alineación de las dos alas preexistentes. Así, en aras de un menor coste, Sanz se vio en la obligación de diseñar un patio escasamente armónico en planta, algo que sin duda no le agradaría en exceso como arquitecto profundamente racionalista que era, pero que no pudo evitar, ya que de otro modo hubiera tenido que derribar por completo el edificio de la Compañía de Comercio. A pesar de ello, la organización en torno a un gran patio de armas convirtió el edificio ideado por Sanz en un claro ejemplo, aunque heterodoxo por su planta irregular, del modelo general de cuartel, tanto de infantería como de caballería, que había acabado triunfando en la España de la segunda mitad del siglo XVIII (al igual que en el resto de Europa) y que se mantuvo plenamente vigente hasta mediados del siglo XIX: el de planta o esquema centralizado con cuatro alas agrupadas alrededor de un patio central destinado fundamentalmente a la realización de ejercicios militares, modelo fijado y difundido por el ingeniero militar francés de origen catalán Bernard Forest de Bélidor (1698-1761) en su tratado titulado *La Science des Ingenieurs dans la conduite des travaux de fortification et d'architecture civile*, publicado en 1729.⁴¹

⁴¹ BÉLIDOR, B. F. DE, *La Science des Ingenieurs dans la conduite des travaux de fortification et d'architecture civile*, París, C. Jombert, 1729; FERNÁNDEZ DEL HOYO, M. A., "Un proyectado cuartel de caballería en Valladolid", *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, 45, Valladolid, Universidad de Valladolid, 1979, pp. 498-506, espec. p. 503; SEBASTIÁN MAESTRO, J. A., "Planimetría del cuartel español del siglo XIX", *Anuario del Departamento de Historia y Teoría del Arte*, 4, Madrid, Departamento de Teoría e Historia del Arte de la Universidad Autónoma de Madrid, 1992, pp. 261-272, espec. p. 262. El propio Agustín Sanz había diseñado en 1779 un magnífico y complejo cuartel de caballería para Zaragoza (que a su vez incluía dependencias para reclutas de infantería, dos compañías de granaderos y partidas de caballería) que no llegó a materializarse, que seguía de manera ortodoxa el tipo general de planta propuesto por Bélidor, aunque perfeccionado mediante la inclusión de una serie de patios secundarios que complementaban al principal y permitían articular de manera independiente varios sectores del edificio. Véanse las trazas en Archivo General de Simancas [A.G.S.], M. P. y D., XXVII-9, XIV-48, XIV-49, XIV-50. A nivel español, uno de los cuarteles más destacados entre aquellos que siguieron las directrices básicas codificadas por Bélidor fue el tristemente desaparecido Cuartel de Caballería de Leganitos de Madrid, diseñado por Francisco Sabatini a principios de 1789 y construido entre dicho año y finales de 1808. Véase TOVAR MARTÍN, V., "El Cuartel de Leganitos en Madrid: una obra de Francisco Sabatini", *Academia*, 69, Madrid, Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, 1989, pp. 417-448. El propio Sabatini, que era ingeniero militar, diseñó otros cuarteles que siguieron pautas similares, como el Cuartel de Guardias Walonas de Leganés, concluido en 1783. Véase TOVAR MARTÍN, V., "Francisco Sabatini, autor del Cuartel de Reales Guardias Walonas de Leganés", *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, 18, Madrid, Instituto de Estudios Madrileños, 1981, pp. 321-345.

Anexo al patio principal por su lado occidental, el arquitecto zaragozano dispuso otro, en este caso secundario, también de planta trapezoidal aunque más irregular, separado del anterior mediante el ala reaprovechada de menor envergadura. A diferencia de éste no lo concibió cerrado por completo en altura, ya que una parte de él sólo se desarrollaba en planta baja, la correspondiente a los retretes y cocinas,⁴² y también a diferencia del anterior contribuía escasamente a la articulación interior del edificio ya que sólo estaba pensado para permitir el acceso a dichos retretes y cocinas, para dar luz a una parte de la zona trasera del ala frontal, y para acceder y dar luz a una nueva crujía longitudinal, compuesta en cada una de sus alturas por una sala muy alargada completamente diáfana destinada al alojamiento de la tropa, que finalmente no llegó a construirse, tal y como se percibe en el plano de Cabrer, por lo que en su sustitución se creó una tapia perimetral que supuso dejar abierto el patio en su lado de mayor longitud, algo que resultó adecuado desde un punto de vista higiénico, al permitir la ventilación abundante de una zona que resultaba problemática al albergar la cocina y los retretes.

El ala sur o frontal, ideada para permitir el acceso desde el exterior y construida en su mayor parte de nueva planta, fue diseñada por Agustín Sanz como la más relevante del cuartel [fig. 9], tanto por envergadura como por prestancia y simbolismo, ya que concibió su fachada exterior como la principal, algo que consiguió al aplicar en ella el diseño más cuidado e introducir en su eje tres elementos clave: la portada, el escudo de armas y el zaguán. La concibió con una planta rectangular de amplísimo desarrollo longitudinal articulada en su centro, en planta baja, por el profundo zaguán, que permite el acceso directo al patio de armas y a través de él al resto de alas del edificio. Dicho zaguán, tal y como se percibe en los cortes en sección del edificio de Sanz y Cabrer respectivamente, se concibió y ejecutó sin concesión decorativa alguna, con las paredes completamente lisas y cubierto por un techo de bovedillas de revoltón, aunque hoy aparece decorado en un clasicismo decimonónico ya muy tardío [figs. 10 y 11]. Flanqueando el zaguán en su lado izquierdo, Sanz diseñó una estancia destinada a cuerpo de guardia *para el oficial*, que sin embargo, debido a su tamaño, según el plano de Cabrer pasó a utilizarse como cuerpo de guardia *para la tropa*, que requería más espacio, mientras que el cuerpo de guardia

⁴² Estas cocinas y retretes eran reaprovechados. Habían sido creados por el propio Agustín Sanz entre 1785 y 1786 al adaptar provisionalmente el antiguo edificio de la Compañía de Comercio como cuartel tras ser alquilado. Véase A.M.Z., Caja 105, Sign. 5-15-1, n.º 4, "Expediente con...", ff. 53 r.-55 v., (cálculo de 20-VI-1799), f. 52 r.-v., (carta de 2-VII-1799).

concebido para ella, más pequeño, abierto en el lado derecho, se destinó al oficial. A continuación, flanqueando también el zaguán en el lado derecho, Sanz dispuso la escalera principal, no conservada, construida entre finales de 1798 y 1799 y que constaba de un solo tiro, 70 gradas, peldaños de madera y barandilla de tabique revocada con *pasamanos, pilones y monfortes* de madera.⁴³

Al margen de los espacios ya mencionados, Agustín Sanz articuló el ala sur o frontal, en todos sus pisos, mediante grandes salas diáfanas de dos naves y formato rectangular, en las que antepuso un profundo sentido funcional y utilitario, separadas mediante pilares de ladrillo revocado, de forma ochavada y remate superior cuadrangular, que deberían sostener forjados de vigas vistas redondas de madera y bovedillas de revoltón.⁴⁴ Estas salas, todavía conservadas y denominadas como *quadras*, eran grandes dormitorios comunitarios para la tropa y seguían un esquema espacial generalizado en la arquitectura cuartelaria de la época debido a su eficacia a nivel higiénico, derivada de la buena ventilación e insolación que permitía el que se abrieran hileras de ventanas confrontadas entre sí en sus dos paredes principales.⁴⁵ Además, según los diseños del arquitecto, de pilar a pilar deberían levantarse muros bajos que permitirían compartimentar de manera efectiva estas salas en dos naves, aunque sin perder la unidad visual, y colocar en ellas cuatro hileras de camas, dos por nave (una hilera con los cabeceros apoyados en la pared perimetral y la otra en el muro bajo de división). Sin embargo, estos muros bajos no se debieron construir, quizá por considerarse accesorios, ya que no aparecen reflejados en el plano de Cabrer. Por el contrario, si que se crearon en uno de los extremos de cada uno de estos dormitorios, tal y como se trasluce del plano de Cabrer, cuartos para los sargentos que debían vigilarlos, aunque no en los mismos lugares propuestos inicialmente por Sanz [fig. 12].

La fachada principal del cuartel fue concebida por Agustín Sanz en un lenguaje clasicista muy depurado y severo, despojado de todo ornamento superfluo y de cualquier atisbo vinculado a los órdenes ar-

⁴³ A.M.Z., Caja 105, Sign. 5-15-1, n.º 4, “Expediente con...”, ff. 30 r.-32 v., (informe de 20-X-1798).

⁴⁴ A.M.Z., Caja 105, Sign. 5-15-1, n.º 4, “Planos del...”, ff. 3 r.-7 v., (proyecto y cálculo de 27-II-1793).

⁴⁵ La restauración de estas salas de dos naves, debida a la arquitecta municipal Úrsula Heredia Lagunas e inaugurada en el año 2002, fue bastante acertada ya que se respetó su espacialidad al no compartimentarse con muros de obra sino mediante separadores prefabricados que además se colocaron siguiendo la línea de los pilares. El cuartel era propiedad del Ayuntamiento desde la Operación Cuarteles (1973-1980), que supuso la compra y posterior reutilización de los antiguos cuarteles ubicados en el casco urbano.



Fig. 9. Vista general del ala sur o frontal del Cuartel de Convalecientes, construida de nueva planta según diseño de Agustín Sanz.

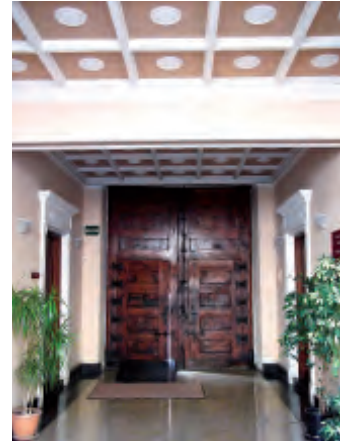


Fig. 10. Vista del zaguán del Cuartel de Convalecientes mirando hacia la puerta principal. Se observa la decoración clasicista decimonónica añadida con posterioridad a su creación.

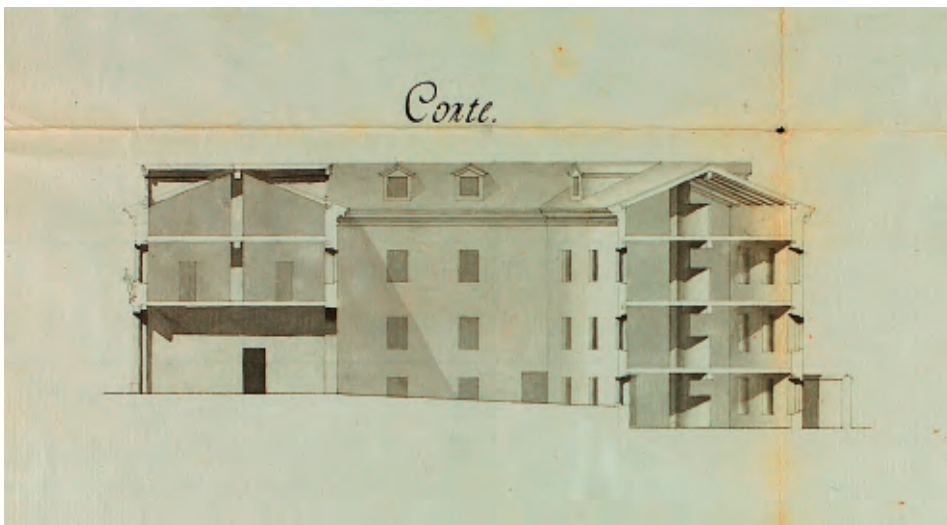


Fig. 11. Sección del Cuartel de Convalecientes por el patio de armas. A la izquierda se observa el ala frontal o sur, incluyendo el zaguán y la compartimentación interior de los dormitorios para la tropa. A la derecha se observa el ala norte, reaprovechada del antiguo edificio de la Compañía de Comercio. Es un detalle del diseño del alzado de la fachada principal del Cuartel de Convalecientes y sección por el patio de armas (Agustín Sanz, Zaragoza, 27 de febrero de 1793).



Fig. 12. Vista actual de una de las quadras o dormitorios comunitarios para la tropa del ala frontal, actualmente dedicada a dependencias del Servicio Municipal de Arqueología. Se observan los pilares centrales y una de sus dos naves.

quitectónicos, que cabría emparentar con la arquitectura funcionalista de los ingenieros militares y con aquella que se acababa de aplicar en las construcciones civiles vinculadas al Canal Imperial de Aragón y en la Casa de Misericordia de Zaragoza, lenguaje que el propio Agustín Sanz había desarrollado ya en otras obras civiles anteriores, como la Casa de Infantes del Pilar, también en Zaragoza, que había diseñado en 1784 y cuya construcción había dirigido entre 1785 y 1788. En concreto, Sanz planteó una gran fachada longitudinal de dos plantas, que finalmente fue de tres, rematada por un piso más con buhardillas situado bajo el tejado. Cada uno de sus dos pisos alzados lo articuló únicamente por una serie de 19 ventanas rectangulares de formato vertical y enmarcación resaltada, mientras que el piso bajo lo formó con 18 vanos cerrados con rejas y la portada en el eje. Por encima de las ventanas del piso inferior incluyó una línea de imposta que recorre la fachada y sirve para fragmentarla visualmente y reducir su posible monotonía, a la vez que convierte la planta baja en un zócalo visual de las superiores. Como remate de la fachada planteó un bello y moldurado alero clasicista de ladrillo aplanillado, hoy

no conservado,⁴⁶ que contribuía a darle empaque y aplomo visual, y una serie de buhardillas, desaparecidas en la última restauración, que eran el único elemento, junto a la portada y el escudo, que otorgaba ritmo a este racional y equilibrado paramento mural, al rematar la vertical de una de cada dos ventanas de los pisos inferiores [figs. 13 y 14].

La portada de piedra, situada en el eje central de la fachada, es un sencillo vano adintelado, de aire severo y potente cornisa, que destaca por su almohadillado general, emparentado con la solución aplicada pocos años antes en el vano central de la cercana Puerta del Carmen, cuyos diseños habían sido corregidos y mejorados por el propio Agustín Sanz.⁴⁷ Por su parte, el escudo de armas de piedra, que era el Real y se situaba sobre la portada, no se conserva aunque su aspecto general puede conocerse gracias al diseño de Sanz.⁴⁸ Lo concibió como una obra compleja y marcadamente escultórica, ya que lo acompañó de estandartes y otros trofeos militares situados a los lados, que sobresaldrían bastante introduciendo una nota de movimiento en la fachada.

En origen, tal y como se contempló en el proyecto, el exterior del edificio se terminó con un *jarreado y labado con mortero de cal, blanqueado al fresco con cal a brocha*,⁴⁹ y no con el ladrillo visto que presenta en la actualidad, lo que le daría un aspecto más regular y uniforme, algo que sería espacialmente patente en las fachadas interiores del patio de armas, que eran completamente lisas [fig. 15].⁵⁰ Precisamente, en el lado oriental de dicho patio abría la otra gran crujía de nueva planta diseñada por Sanz, todavía conservada (transformada), cuya fachada exterior se reaprovechó del edificio de la Compañía de Comercio, aunque su estructura interior y fachada al patio se crearon de nueva planta. Al igual que el ala frontal, se construyó con planta baja, dos pisos sobrealzadas y un tercero iluminado con buhardillas. Cada uno de estos pisos se concibió de nuevo como un único dormitorio comunitario de dos naves separadas por pilares y con iluminación y ventilación lateral mediante vanos al patio y a las huertas.

Las otras dos crujías del patio de armas, la N y la O, eran reaprovechadas del edificio fabril y en su mayor parte habían sido adaptadas

⁴⁶ Hoy existe un alero de ladrillo de escaso vuelo, no correspondiente al estilo del edificio original, que fue incorporado en casi todas las fachadas y el patio de armas probablemente durante las profundas transformaciones que experimentó el edificio en el último cuarto del siglo XIX.

⁴⁷ MARTÍNEZ MOLINA, J., "Nuevas aportaciones al estudio de la Puerta del Carmen de Zaragoza (1787-1795)", *Artigrama*, 24, Zaragoza, Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Zaragoza, 2009, pp. 443-466, espec. p. 456.

⁴⁸ En su lugar hay un relieve con la inscripción *Cuartel Sangenis / Ingenieros-Pontoneros*.

⁴⁹ A.M.Z., Caja 105, Sign. 5-15-1, n.º 4, "Planos del...", ff. 3 r-7 v., (proyecto y cálculo de 27-II-1793).

⁵⁰ En la actualidad se articulan mediante líneas de impostas añadidas en el último cuarto del siglo XIX.

ya para alojar a la tropa por el propio Agustín Sanz entre 1785 y 1786, cuando éste se alquiló, por lo que apenas las volvió a tocar aunque sí debió reordenar los usos de sus estancias. En el ala occidental se ubicaban dos elementos clave: el pozo de agua y la escalera que permitía comunicar los distintos pisos de estas dos alas. Además, existían otras dependencias cuyos usos adjudicó Sanz de nuevo (una prisión grande, cuatro calabozos pequeños y un cuarto para sargentos que finalmente se destinó a prisión para pequeños delitos), el cual añadió sólo unos nuevos retretes inicialmente no previstos. Por su parte, el ala norte estaba destinada, ya antes de iniciarse las obras, a dormitorios para la tropa en todas sus plantas, siguiendo el esquema de sala única de dos naves separadas por pilares, solución que sin duda había introducido Sanz en las reformas de 1785-1786. Precisamente, fue en la planta inferior de esta crujía donde Cabrer propuso sus principales mejoras, ya que ésta había quedado apenas sin tocar en las obras de 1796-1799.

Epílogo. El edificio en la actualidad

Cabe resaltar por último que el edificio actual difiere en parte del original. En concreto, las dos crujías abiertas al patio de armas que eran reaprovechadas del antiguo edificio fabril fueron derribadas en un periodo que cabría situar entre 1878 y 1891, construyéndose en su sustitución otras dos alas equivalentes pero corrigiendo su disposición, de tal manera que el patio pasó de ser trapezoidal a rectangular. Esto lo he podido atestiguar a partir de diversos planos de Zaragoza, especialmente a través de dos del mismo autor, Dionisio Casañal. En el primero de ellos, de 1879, reprodujo de manera muy precisa la planta del edificio con el patio claramente trapezoidal e incluyendo estructuras presentes también en los planos de Sanz (la escalera del ala norte...), pero en él es visible ya el derribo del ala occidental del patio [fig. 16]. En el otro, fechado en 1892, el edificio, al igual que en el resto de planos posteriores, aparece ya con un patio de armas perfectamente rectangular.⁵¹ Además, esta cronología propuesta cobra sentido por el hecho clave de que en 1876 el edificio había pasado de ser cuartel de infantería a Cuartel Sangenis de Ingenieros Pontoneros, lo que conllevó sin duda la necesidad de adaptarlo a su nuevo uso, siendo lógico que se planteara el derribo de dos crujías que debían estar muy deterioradas y cuya calidad constructiva debía ser

⁵¹ A.M.Z., Sign. 449, Plano General de Zaragoza (1879), de Dionisio Casañal; y A.M.Z., Sign. 450, Plano del Término Municipal de Zaragoza (1892), de Dionisio Casañal.



Fig. 13. Detalle del diseño del alzado de la fachada principal del Cuartel de Convalecientes (Agustín Sanz, Zaragoza, 27 de febrero de 1793).



Fig. 14. Fachada principal del Cuartel de Convalecientes en la actualidad.



Fig. 15. Vista actual de las fachadas al patio de armas de las alas este (izquierda) y sur o frontal (derecha) del Cuartel de Convalecientes, construidas de nueva planta por Agustín Sanz. Tanto las líneas de imposta como el alero corresponden a una reforma del último cuarto del siglo XIX.

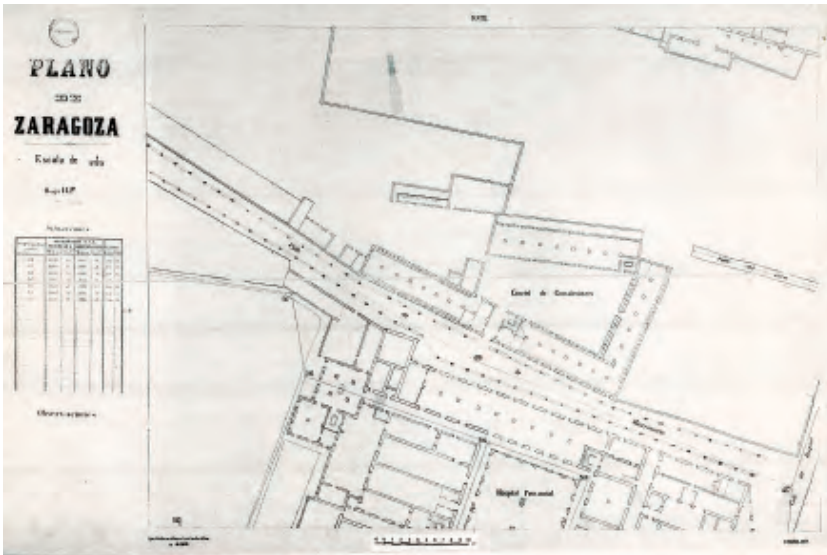


Fig. 16. Plano de detalle que muestra la planta del Cuartel de Convalecientes en 1879, cuando todavía era trapezoidal (el ala oeste aparece derribada). Pertenece al Plano General de Zaragoza (1879), de Dionisio Casañal.

menor a la del resto, ya que a pesar de haber sido reformadas, habían pertenecido a un edificio fabril reaprovechado y eran casi 50 años más antiguas que las partes incorporadas de nueva planta por Sanz, a lo que se añadía que derribándolas podría aumentarse el tamaño del patio al convertirlo en rectangular.

De esta manera, del primigenio Cuartel de Convalecientes, que fue una de las últimas obras acometidas por Agustín Sanz antes de fallecer el 25 de julio de 1801, sólo se conservan en la actualidad las dos alas construidas de nueva planta por él (la E y la S, esta última restaurada), mientras que las dos crujías que había reaprovechado del antiguo edificio de la Real Compañía de Comercio y que habían condicionado su propuesta, ya no existen, habiendo sido sustituidas por otras dos en el último cuarto del siglo XIX (una de ellas restaurada y la otra no), en las que, eso sí, se intentó mantener la estética general del resto del edificio al respetarse sus alturas y su lenguaje arquitectónico general, tanto interior como exterior.